

izquierda

ROMPER
las barreras de la desunión

para la renovación democrática

Centro de Estudios e Investigaciones Sociales
CEIS-INEDO

37
Diciembre 1997
Circula con VOZ

REESTRUCTURACIÓN capitalista y coyuntura económica

El análisis del comportamiento de la economía colombiana durante 1997 advierte la necesidad de considerar la compleja relación entre los factores estructurales y los factores coyunturales de la actual fase de acumulación capitalista. Lo anterior en razón de que los problemas sectoriales del crecimiento, expresados en las tendencias recesivas que se registraron hasta el mes de junio del presente año, no dan cuenta de las transformaciones estratégicas que caracterizan de manera esencial el proceso de reestructuración del capital. Un énfasis en tales problemas coyunturales puede conducir a valoraciones equivocadas sobre una "crisis del capital", cuando éste desarrolla y pretende imponer, más bien, a través de la estrategia neoliberal, un nuevo proyecto hegemónico de reorganización de la totalidad de la relaciones sociales, para someterlas a las modificadas condiciones de la reproducción y la valorización capitalistas en el marco de tendencias de mundialización de los procesos de acumulación.

Jairo Estrada Alvarez*

La reestructuración capitalista se caracteriza en su actual fase por el abandono, de parte del bloque dominante de poder, del proyecto de construcción de una economía articulada nacionalmente por el mercado interno. En consecuencia, por la pretensión de organizar las relaciones de propiedad privada capitalista para atender principalmente necesidades estratégicas de acumulación y rentabilidad. La economía tiende a conformarse como un lugar de producción y de prestación de servicios que responda a lógicas mundiales o regionales de la acumulación y del flujo de capitales, antes que a una organización en la lógica de un proceso nacional de reproducción. En ese sentido, la función del Estado se encamina a desnacionalizar la economía y a generar nuevas modalidades de inserción en la economía capitalis-

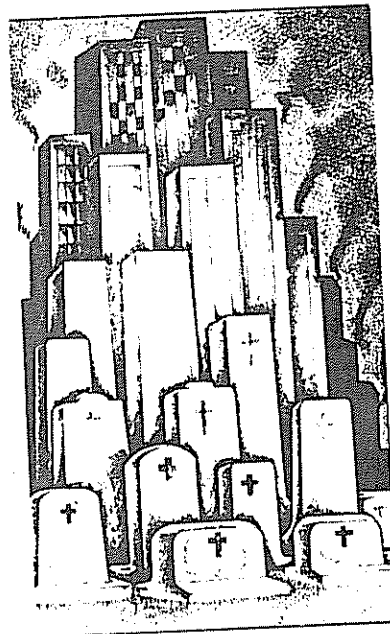
ta mundial mediante la promoción de la competencia monopólica y de nuevas formas de organización del capital; a tiempo que dispone im-

portantes recursos del gasto público en el fortalecimiento de sus aparatos represivos, especialmente de seguridad y defensa. Componentes sociales de las finanzas públicas quedan reservados para la legitimación demagógica y la constitución de una base social que posibiliten la cooptación, en el proyecto hegemónico, de importantes sectores de la población, incluso del movimiento popular.

Algunos rasgos de la reestructuración

En consonancia con lo señalado, la reestructuración capitalista en la etapa actual puede caracterizarse con las siguientes tendencias:

- 1.- El nuevo régimen de acumulación, aún en proceso de constitución, supone la redefinición de las relaciones entre el capital y el tra-



Profesor de la
Universidad
Nacional de
Colombia

bajo. De tal redefinición dan cuenta, **primero**, las transformaciones normativas —en el sentido positivo del derecho burgués—, que han constituido una compleja red de regulación estatal de la economía con fundamento en la prevalencia del interés privado capitalista sobre el interés público. Ello ha permitido la irrupción de nuevos espacios para el negocio y la ganancia capitalistas, que promueven nuevas modalidades de valorización estratégica del capital. **Segundo**, el nuevo ciclo de transnacionalización de la economía, caracterizado por nuevas formas de penetración y de control de la actividad económica en general por parte del capital extranjero. La flexibilización de la normatividad estimula los flujos de capital hacia sectores de alta valorización histórica como la minería y hacia nuevos escenarios de acumulación (en las telecomunicaciones, los servicios públicos, la biodiversidad y los mercados monetario-financieros). **Tercero**, el favorecimiento a los principales grupos económicos (Santodomingo, Ardila Lulle, Sarmiento Angulo, Sindicato Antioqueño), que mediante la repartición de la riqueza a través de la llamadas alianzas estratégicas, no sólo concentran y centralizan el capital, sino que proyectan negocios en economías y mercados subregionales. **Cuarto**, la redistribución regresiva de la propiedad y del ingreso en detrimento de los fondos de consumo de la población y en favor de los fondos de acumulación capitalista.

2.- Se mantiene y desarrolla el papel de actividades del sector primario, particularmente a través de la explotación minera (petróleo, gas, carbón,) como fuente importante de generación de recursos para la financiación del Estado (a través de las regalías), y garantía



de crecimiento macroeconómico durante —por lo menos— la próxima década. Consciente de la importancia estratégica de esta actividad, el Estado capitalista propicia cambios en la normatividad vigente para favorecer las transnacionales y estimular nuevas formas de asociación y de organización del capital.

3.- Se consolida el negocio capitalista especulativo del sistema financiero como uno de los negocios más lucrativos de la actual fase de acumulación. La política económica y la legislación económica favorecen profusamente los negocios en los mercados monetario, de capitales, de divisas y de otros mercados financieros. El proceso de acumulación se acompaña, en consecuencia, de una redefinición estratégica de las relaciones entre la economía real y la economía monetaria y financiera. La salud, los riesgos profesionales y la seguridad social a través de instituciones pri-

vadas en la forma de fondos, la recursos de presupuesto en la forma de contratos de administración por fiducia, y los subsidios públicos a la educación y especialmente a la vivienda, se constituyen en nuevas modalidades de valorización capitalista financiera y se unen a otras ya existentes —desde la década pasada— asociadas al recaudo privado de los impuestos.

4.- Se configuran nuevas condiciones para la acumulación privada en el negocio de las telecomunicaciones, que —junto al sector financiero— se muestra como uno de los más rentables de la fase de reestructuración. La política estatal conlleva la renuncia a largo plazo de la actividad empresarial del Estado en ese campo, bien sea porque se recurre a modalidades de privatización mediada por las “alianzas estratégicas” con el capital privado o a procesos de capitalización que desdibujan el papel de la propiedad estatal o, simplemente, porque se renuncia a cualquier participación estatal en nuevos “negocios”. Es el caso de la telefonía de larga distancia, de la telefonía local, de la telefonía celular, de la televisión digital por vía satélite, de los canales privados de televisión,

En suma, la reestructuración conlleva —de una parte— un nuevo ciclo de concentración y centralización de la riqueza y del capital. De la otra, una creciente exclusión de amplios sectores de la sociedad y del mundo del trabajo del acceso a las fuentes de riqueza y a su distribución democrática



de la adjudicación privada de programación en los canales públicos, de las frecuencias de radio en FM, entre otros.

5.- Los procesos de privatización de las relaciones de propiedad en las empresas de servicios públicos domiciliarios apenas se encuentran en su etapa preliminar. El interés inicial se ha localizado en las empresas de energía eléctrica (principalmente en generación), pero debe esperarse que pronto cubrirá otros servicios. La obligada transformación de la naturaleza jurídica de las empresas de servicios públicos (de derecho público) hacia sociedades por acciones (de derecho privado) se ha constituido en el argumento máspreciado para dotar de legalidad la expropiación de que es objeto la sociedad colombiana en este campo. El mandato de la ley esconden la voracidad de los nuevos negociantes de servicios.

6.- El Estado renuncia -con legislación permisiva o, sencillamente, con desidia- a fuentes estratégicas de riqueza, como la representada por la biodiversidad. Bien es sabido que la biotecnología y la ingeniería genética han sido constituidas por las transnacionales en

campos exploratorios de nuevas modalidades de valorización capitalista.

7.- El comercio interno tiende a reorganizarse sobre una mayor concentración de las ventas en el comercio mayorista, los almacenes de cadena y los hipermercados, pues el comercio tradicional minorista (tiendas de barrio, plazas de mercado) canaliza aún el 54% de las ventas (8 billones de pesos al año). Se encuentran en proceso de introducción estrategias de grandes comerciantes que aspiran a producir en el mediano plazo una recomposición del mercado interno.

8.- Mientras se producen las mencionadas transformaciones, el mundo del trabajo enfrenta una tendencia al deterioro de sus condiciones generales de vida. El ingreso real de los trabajadores se ha visto menguado, entre otros, por los siguientes factores:

* La subordinación del incremento de salarios a los propósitos de la política antiinflacionaria.

* Las deducciones y los impuestos propios de los contratos de prestación de servicios de los trabajadores no asalariados.

* Los reiterados aumentos del IVA (incremento de la tasa en un 60% - ampliación de la base tributable).

* El autoavalúo, los impuestos de valorización, otros impuestos regionales y locales y la generalización de las sobretasas (a la gasolina).

* El aumento de tarifas de servicios públicos por estratificación y reestratificación municipal.

Así mismo, se deteriora el empleo por mayor desocupación (13.5% promedio para este año), precariedad en la remuneración (64% de la PEA devenga menos de dos salarios mínimos legales), incremento del subempleo (cerca del 25% de la PEA) y mayor "informalización" (cerca del 55% de la fuerza laboral). También se agrava la situación de la población bajo línea de pobreza. Según estimaciones de Libardo Sarmiento en 1996 había 21.48 millones, es decir, cerca de tres millones de pobres más que en 1991.

En suma, la reestructuración conlleva -de una parte- un nuevo ciclo

La salida capitalista a tal contradicción por la vía de la ampliación y la profundización de las relaciones mercantiles capitalistas, sujetas a la lógica del capital financiero y de la economía monetaria, ha provocado otras contradicciones en el seno del capital.

de concentración y centralización de la riqueza y del capital. De la otra, una creciente exclusión de amplios sectores de la sociedad y del mundo del trabajo del acceso a la fuentes de riqueza y a su distribución democrática. La reestructuración en su versión neoliberal polariza la sociedad, reproduce y profundiza mediante determinaciones de mercado las diferencias sociales. Pero pretende, en todo caso configurar una base social con los "ganadores" de los nuevos negocios y de los nuevos escenarios de valorización capitalista.

Algunos límites de la reestructuración

La reestructuración posee, no obstante, límites que se encuentran en el cuerpo de contradicciones sobre el cual ella descansa:

1.- La necesidad de valorización del capital mediante la reducción de la esfera de lo público al interés capitalista privado, y la "recuperación" de la porción del ingreso "cedido" históricamente a los trabajadores, de una parte, choca con las condiciones histórico-concretas de lo público constituido y con la capacidad de consumo histórico-concreta de la población, de la otra. El Estado capitalista no pudo desarrollar una esfera de lo público "técnicamente" funcional a las necesidades de valorización del capital en general, por la corrupción y el clientelismo, principalmente. Así mismo, se mostró incapaz de generar un mercado de la fuerza de trabajo que vinculara a la mayoría de la población al mercado de bienes y servicios y al mercado monetario-financiero. En consecuencia, aunque el capital identifica la reestructuración con un proceso de modernización capitalista, tal propósito posee límites que provienen de su incapacidad histórica para

constituir una economía penetrada completamente por la lógica de las relaciones mercantiles capitalistas. Por ello, la pretensiones de valorización del capital colisionan con las condiciones reales de realización estratégica de la producción (reproducción) capitalista.

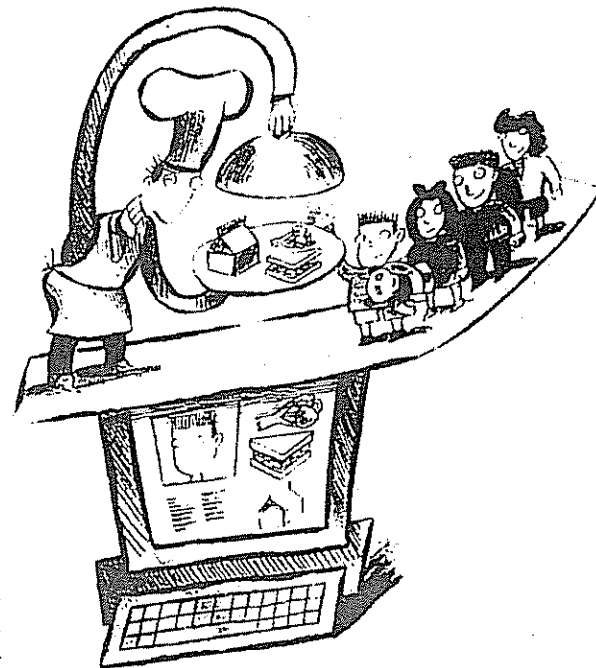
2.- La salida capitalista a tal contradicción por la vía de la ampliación y la profundización de las relaciones mercantiles capitalistas, sujetas a la lógica del capital financiero y de la economía monetaria, ha provocado otras contradicciones en el seno del capital. En efecto, el proyecto de crecimiento macroeconómico se edifica principalmente, como ya se dijo, sobre la ampliación del mercado financiero, en detrimento del aparato productivo, lo cual produce una fragmentación de los intereses del capital: se asiste a una fase de crecimiento especulativo empujado por la constitución de verdaderas "burbujas financieras", a tiempo que se debilitan las bases (estratégicas) de la economía real. Las tendencias desindustrializadoras son evidentes; la crisis agraria se agudiza a tal punto que se pone en duda de la precaria seguridad alimentaria. La política monetario-financiera-antiinflacionaria, crediticia, del mercado de capitales y de divisas- prevalece sobre políticas de producción (industrial y agraria) y de empleo.

3.- El desarrollo de estas contradicciones se expresa de una parte, en acciones defensivas o contestatarias del movimiento social y político democrático y de izquierda, de protección de lo público y del ingreso. De la otra, en las presiones de las facciones del capital, especialmente productivo, por obtener medidas favorables de política sectorial para compensar los efectos de la política macroeconómica global. Tales expresiones se ven alimentadas por la manifiesta de-

bilidad política del Gobierno para sacar adelante plenamente sus proyectos reestructuradores. Frente a la población y los trabajadores, el Gobierno, según las circunstancias y posibilidades, fragmenta su política: Recurre a la represión violenta, o aplaza la política, o difiere la política, o concede...

4.- El capital no logra aún la seguridad económica -en cuanto estabilidad monetaria y cambiaria- anhelada. Las políticas anti-inflacionarias de corte monetarista producen efectos recesivos, que además de impopulares, generan resistencias de facciones del capital y afectan los propósitos reestructuradores, pues desplazan acciones estratégicas de regulación por acciones de tipo coyuntural.

5.- La seguridad económica se encuentra influida adicionalmente por la crítica situación de las finanzas públicas. El creciente déficit fiscal no logra los dividendos esperados en el tratamiento de la guerra contrainsurgente; más bien afecta las políticas de legitimación y res-





tringe el campo de acción de la políticas de acumulación.

La economía durante 1997

Las tendencias fuertes hasta ahora expuestas marcan el contexto de la economía durante 1997 y de algunas apreciaciones sobre la coyuntura:

1.- Ha finalizado el corto período de desaceleración del ciclo económico. El crecimiento del 97 (entre 2.2% y 2.7%) ha sido arrastrado por el petróleo, el café y el sector financiero. La recuperación industrial es aún leve, desigual y diferenciada, según sectores. La reanimación acompaña tímidamente a la industria de la construcción y está ausente en la agricultura.

2.- La revaluación -pese a haberse atenuado- se mantiene como instrumento importante, pero a la vez costoso, de la política antiinflacionaria. Ella es factor explicativo de la persistencia del déficit de balanza comercial (US\$1.800 millones aprox.) y de cuenta corriente (US\$4.800 aprox.); así mismo, del significativo flujo de capitales que coloca las reservas internacionales en cerca de US\$11.000 millones.

3.- La inflación se habrá reducido al finalizar el año a poco más del 18%. Cerca de dos puntos menos respecto de 1996 son un costo demasiado elevado para castigar el ritmo de crecimiento, mantener elevada la tasa de interés y deteriorar las condiciones de competitividad de la industria.

4.- Se agudiza la situación de las finanzas públicas, pues se espera para el final de año un déficit fiscal cercano al 4% del PIB. Las reformas tributarias de los noventa no lograron los impactos esperados. Más bien condujeron a estimular la acelerada expansión del gasto, especialmente para financiar la guerra contra-insurgente.

5.- Se deteriora la situación de desempleo, que afecta al 13.5% -como promedio del año- de la fuerza laboral; el salario mínimo legal no logró recuperar el poder adquisitivo perdido, para 1998 se espera un nuevo deterioro; los servidores públicos pretenden ser golpeados nuevamente con incrementos entre 5 y 7 puntos por debajo de la inflación causada en este año.

En suma, la economía se recupera, los grandes negocios -los nuevos incluidos- marchan bien, pero el capital no logra la seguridad económica que requiere pues persiste el problema inflacionario y fiscal. Para el mundo del trabajo la situación es por demás difícil. Su única posibilidad para resistir los embates de la reestructuración en la actual coyuntura se encuentran en la capacidad de desplegar fuerza.

Reestructuración y guerra contra-insurgente

La acelerada expansión del gasto público para la guerra merece especial atención pues está produciendo efectos que tienden a superar el terreno exclusivo de las finanzas públi-

cas. No sólo se ha introducido un significativo reordenamiento del gasto en favor de los aparatos represivos del Estado, sino que se afectan los anunciados propósitos sociales con los que se pretende contener el descontento que producen las políticas neoliberales y constituir una base social que legitime el proyecto de acumulación. Al mismo tiempo, una previsible escalada de la guerra amplía los escenarios de confrontación, afectando de manera inevitable el comportamiento de la economía. El inicio de un proceso de negociación pareciera, en esa perspectiva, útil para los propósitos de estabilización del crecimiento. Pero sectores del capital, podrían ver también en la escalada de la confrontación bélica, efectos multiplicadores -en términos de crecimiento- de una economía de guerra.

Finalmente debe señalarse que la reestructuración conlleva la acumulación de contradicciones, que el capital ha sabido aplazar o diferir a través de diversas formas de regulación estatal de la economía. De ahí la necesidad de consolidar una acción política en condiciones de desplegar una fuerte capacidad desestructuradora, que acompañe todas las formas de oposición y lucha anti-capitalistas. Si una reestructuración capitalista exitosa presume la desestructuración de la clase obrera y de los trabajadores para doblegarlos a una suma de individuos; la desestructuración del capital -en los diferentes escenarios de la contradicción y el conflicto social y de clase- aparece como opción válida, independientemente de su transitoriedad o su alcance estratégico, o de las formas que asuma. El año que termina ha mostrado de variada manera las nuevas posibilidades que se le abren, aunque sea -por ahora- de manera defensiva o contestataria, al movimiento popular en su conjunto.